

Un sindicato que *lucha*. Narrativas del pasado y construcciones morales entre los activistas del sindicato de las telecomunicaciones de Buenos Aires, Argentina.

Sandra Wolanski*

UBA

sandra.wolanski@gmail.com

Recibido: 7.05.17

Aceptado: 13.06.17

Resumen: En este artículo indago en la construcción de una narrativa compartida de un pasado de *lucha* por parte de los activistas de FOETRA, el principal sindicato de las telecomunicaciones del Área Metropolitana de Buenos Aires. En primer lugar, analizo la representación compartida de la temporalidad que esa narrativa supone, y los acontecimientos y personajes que condensan simbólicamente la presentación de FOETRA como un sindicato de *lucha*; además, muestro que, aunque compartida, existen diferencias en cómo esa temporalidad es vivida y reconstruida a partir de posicionamientos políticos y generacionales. En segundo lugar, me focalizo en las prácticas de conmemoración que sostienen esa construcción narrativa como parte de un trabajo pedagógico de formación de los activistas del sindicato, y propongo que el carácter compartido de esa narrativa está ligado a su carácter de construcción moral, ya que a través de la conmemoración se transmiten valores que separan las formas correctas e incorrectas, deseables o indeseables del activismo sindical, en

* Doctora con orientación en Antropología Sociocultural de la Universidad de Buenos Aires. Es becaria pos-doctoral del CONICET y docente de la Carrera de Ciencias Antropológicas de la UBA. Su investigación se centra en la producción cotidiana de las organizaciones sindicales en Argentina, enfocando en las prácticas del activismo, y en particular en las relaciones de generación.

vinculación con tradiciones políticas del sindicalismo argentino. Con base en un trabajo de campo etnográfico, realizado entre 2012 y 2014 con los activistas de una agrupación que forma parte de la conducción del sindicato, pretendo descentrar la investigación antropológica del sindicalismo, de los problemas y categorías normativas propias del activismo sindical, es decir, para volverlas objeto de la propia investigación.

Palabras clave: sindicalismo; narrativas del pasado; moral; FOETRA.

Resumo: Neste artigo indago na construção de uma narrativa compartilhada de um passado de *luta* por parte dos ativistas de FOETRA, o principal sindicato das telecomunicações da Área Metropolitana de Buenos Aires. Analiso em primeiro lugar a representação compartilhada da temporalidade que essa narrativa supõe, e os acontecimentos e personagens que condensam simbolicamente a imagem de FOETRA como um sindicato de *luta*; mostrando que, ainda compartilhada, existem diferenças em como essa temporalidade é vivida e reconstruída, partindo de posicionamentos políticos e geracionais. Em segundo lugar, focalizo nas práticas de comemoração que colocam essa construção narrativa como parte de um trabalho pedagógico de formação dos ativistas do sindicato, e proponho que o caráter compartilhado dessa narrativa está ligado a seu caráter de construção moral, pois é a través da comemoração que se transmitem valores que separam as formas corretas e incorretas, desejáveis ou indesejáveis do ativismo sindical, em vinculação com tradições políticas do sindicalismo argentino. Baseado num trabalho de campo etnográfico realizado entre 2012 e 2014 com os ativistas de uma agrupação que forma parte da condução do sindicato, o objetivo analítico de este artigo é descentrar a pesquisa antropológica do sindicalismo dos problemas e categorias normativas próprias do ativismo sindical, para voltá-las objeto da própria pesquisa.

Palavras chave: sindicalismo; narrativas do passado; moral; FOETRA.

Introducción

En octubre de 2013 asistí al acto de asunción de las autoridades de FOETRA¹ – el principal sindicato de las telecomunicaciones del Área Metropolitana de

¹ Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina-Sindicato de las Telecomunicaciones. Este sindicato nuclea a los trabajadores de las empresas de telefonía fija y móvil de la ciudad de Buenos Aires y el área conurbana adyacente, totalizando alrededor de 20 000 representados en la actualidad, con una

Buenos Aires—, en el que la Lista Azul y Blanca renovaba su mandato por cuarta vez.² Los asistentes nos acomodamos en el auditorio de la sede central del sindicato, un salón grande y moderno, donde pueden sentarse más de trescientas personas; cabe mencionar que el espacio estaba abarrotado.

El acto inició oficialmente con la proyección de un video, armado contrarreloj por los activistas de la Lista. Este estaba centrado en “la historia de FOETRA” y en él primaban imágenes de movilizaciones, de trabajadores en la calle y de banderas. Anoté mentalmente las referencias de las imágenes: la privatización de la empresa estatal de telecomunicaciones (ENTel), los *compañeros*³ de FOETRA desaparecidos durante la última dictadura militar, y la asunción de la Lista Azul y Blanca en 1997. En una de las imágenes, el secretario general, Osvaldo Iadarola, y el adjunto, Claudio Marín —los únicos que desde entonces permanecen en sus cargos— sonreían desde un afiche de esa primera elección. Luego, el video recorría un conjunto de movilizaciones, cada una identificada con un colectivo de trabajadores: reconoció los procesos de movilización de los *pasantes*,⁴ los *terceros*⁵ y a los *compañeros* de Personal, que venían de participar por primera vez

tasa de afiliación de alrededor del 70%. Se trata de trabajadores que se desempeñan en las áreas técnicas de instalación, reparación y mantenimiento de líneas de telefonía e internet, así como de atención comercial, telefónica y áreas administrativas.

- ² La Lista Azul y Blanca está conformada por una alianza de distintas agrupaciones políticas —tres en su origen, cinco en la actualidad— y conduce el sindicato desde 1997. Aunque en muchos aspectos abarco al conjunto de los activistas del sindicato, mi trabajo de campo estuvo focalizado en el Frente Telefónico, agrupación vinculada a la Central de Trabajadores de Argentina, y que conforma la lista desde sus inicios.
- ³ Utilizaré cursivas para señalar las categorías de la práctica de los activistas sindicales. Aquellas frases marcadas con comillas son expresiones textuales reconstruidas a partir de grabaciones o notas de campo.
- ⁴ Durante la década de 1990 las empresas telefónicas —Telefónica de Argentina y Telecom S. A.— tomaron masivamente estudiantes mediante contratos de pasantía, reemplazando a trabajadores *efectivos* que habían sido despedidos. En denuncia de las pasantías como forma de fraude laboral, los pasantes de Telefónica y Telecom llevaron adelante intensos procesos de movilización entre los años 2000 y 2003, logrando su progresivo ingreso a las empresas.
- ⁵ En ese mismo período, las empresas pasaron masivamente a tercerizar tareas en empresas subcontratadas, donde los trabajadores eran encuadrados bajo otros convenios colectivos de trabajo, con condiciones de trabajo degradadas. La tercerización es denunciada por la Lista Azul y Blanca como una forma de precarización laboral, y frente a ella ha desarrollado diversas iniciativas tendientes a la incorporación de los *terceros* al convenio telefónico.

en las elecciones del sindicato.⁶ El video culminaba haciendo referencia al programa Argentina Conectada,⁷ con imágenes de la entonces presidenta de la nación, Cristina Fernández de Kirchner, y un discurso del secretario general refiriéndose a AR-SAT, la empresa estatal de comunicación satelital, que fue uno de los proyectos emblemáticos de ese gobierno.

Terminado el video, la locutora fue presentando a cada uno de los miembros de la nueva Comisión Administrativa, que fueron subiendo al escenario; los últimos en aparecer fueron Iadarola y Marín, recibidos por un aplauso masivo y cánticos que duraron varios minutos. Una vez que todos estuvieron sentados, el primero en hablar fue Marín. Comenzó su discurso afirmando nerviosismo. Retomando las imágenes del video, hizo referencia a los detenidos-desaparecidos y a la *resistencia* del gremio durante la última dictadura, después a la *lucha* de los pasantes “que hoy están en esta Comisión Administrativa”. Sostuvo que como sindicato se había dicho “No al tercerismo”, y que hoy estaban llevando adelante una *lucha histórica* para incorporar a los *compañeros* de las *móviles*. Su discurso hizo hincapié en las *luchas*: “algunas de esas luchas eran imposibles, parecían perdidas, pero igual había que darlas”. Al final se refirió al modelo “de inclusión, de integración, de equidad”, “que es el proyecto nacional –denominación que en ese momento solía usarse para referir a las políticas del gobierno– y el lugar de este sindicato en ese proyecto”.

Mientras continuaban los aplausos comenzó a hablar el secretario general, Osvaldo Iadarola. Inició su intervención señalando que no iba a hacer referencia a la historia del sindicato, porque ésta ya había quedado clara. Sólo agregó que, en 1997, cuando asumieron la conducción por primera vez, tuvieron que hacerlo

⁶ Al crearse las empresas de telefonía móvil, en la década de 1990, sus trabajadores fueron encuadrados como trabajadores/as de comercio, representados por la Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios, considerada un exponente paradigmático del “sindicalismo empresarial” (Abal Medina, 2011). Luego de una extensa disputa legal, los trabajadores de tres de las cuatro empresas de telefonía móvil del país pasaron a ser parte de FOETRA. La única excepción es la empresa Claro, que prohíbe la actividad sindical de sus trabajadores.

⁷ El Plan Nacional de Telecomunicaciones Argentina Conectada fue creado en 2010. Ejecutado por el Ministerio de Planificación, Inversión Pública y Servicios, su objetivo fue garantizar la *conectividad* para todas las regiones del país, en cuanto acceso a internet y telecomunicaciones. Incluyó el proyecto de una Red Federal de Fibra Óptica, así como la iniciativa AR-SAT (Empresa Argentina de Soluciones Satelitales Sociedad Anónima), que llevó adelante el proyecto de construcción y gestión de satélites de producción nacional.

en un camión en la calle, porque no querían *entregarles* el edificio. Agradeció luego a los invitados, mencionando especialmente a secretarios de otros gremios y a representantes del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. El énfasis de su discurso estuvo centrado en las perspectivas de la conducción que asumía, y que transitaría el 2015, cuando habría elecciones para la presidencia de la Nación. Prometió entonces:

Que a aquél que venga en 2015 no se le ocurra dar marcha atrás con Argentina Conectada, ni con la puesta en marcha de AR-SAT, porque abí no vamos a dudar en salir a defender nuestras conquistas, vamos a tomar lo que tengamos que tomar, vamos a parar lo que tengamos que parar.

Pero el cierre de su discurso estuvo nuevamente reservado para una referencia al pasado, encarnada en este caso en uno de sus protagonistas: un saludo especial dirigido a Héctor Esquivel, secretario general de FOETRA en 1989, durante la *resistencia* a la privatización, y que en ese acto asumía la Secretaría de Jubilados.

La asunción de la Comisión Administrativa para el período 2013-2017 fue probablemente el acto político más importante al que asistí durante mi trabajo de campo con los activistas de FOETRA.⁸ Era una ocasión de festejo, pero también, una importante puesta en escena de la fortaleza de la nueva conducción, de su apoyo entre los activistas y trabajadores *de base*, y de sus alianzas políticas. En ese contexto, me sorprendió que gran parte de las intervenciones, incluyendo el video inicial, estuvieran centradas en *hitos* del pasado de FOETRA, y de la Lista Azul y Blanca y, además, que esos hitos fueran casi en su totalidad procesos de movilización. A lo largo de mi investigación, sin embargo, encontré que esas referencias estaban lejos de ser excepcionales en el marco de las actividades de este sindicato, que se presenta usualmente como un sindicato con tradición de *lucha*. En los discursos de asunción, incluso el vínculo con el gobierno nacional, la alianza en proyectos

⁸ Realicé trabajo de campo con vistas a mi tesis doctoral con los activistas de FOETRA entre mayo de 2013 y diciembre de 2014. Durante ese período acompañé a los activistas de la Juventud al Frente, espacio de jóvenes del Frente Telefónico, una de las agrupaciones que componen la Lista Azul y Blanca, en actividades, reuniones y movilizaciones. Además, me incorporé como docente colaboradora en los cursos de formación sindical y actividades de la Secretaría de Cultura y Capacitación, espacio a partir del cual seguí las dinámicas cotidianas de los activistas en la sede del sindicato. Luego de realizar mi tesis, hasta la actualidad continúo con estos vínculos de colaboración.

como Argentina Conectada o AR-SAT, eran considerados como *conquistas* a defender en el futuro —si fuera necesario— mediante la *lucha*.

En este artículo indago en esa construcción de una narrativa compartida de un pasado de *lucha* por parte de los activistas de FOETRA. En primer lugar, analizo la representación compartida de la temporalidad que esa narrativa supone, y los acontecimientos y personajes que condensan simbólicamente la presentación de FOETRA como un sindicato de *lucha*; de esta manera, evidencio que, aunque compartida, existen diferencias en cómo esa temporalidad es vivida y reconstruida a partir de posicionamientos políticos y generacionales. En segundo lugar, reflexiono sobre las prácticas de conmemoración que sostienen esa construcción narrativa como parte de un trabajo pedagógico de formación de los activistas del sindicato; ante esto, establezco que el carácter compartido de esa narrativa está ligado a su carácter de construcción moral. Finalmente, en las conclusiones enmarco este análisis de la construcción de la *lucha* como valor moral, en un esfuerzo por descentrar la investigación antropológica de los problemas y categorías normativas propias del activismo sindical, es decir, para volverlas objeto de la propia investigación.

Una historia de *luchas*: narrativas del pasado en FOETRA

En un trabajo reciente, Lazar (2016) analizó, retomando los desarrollos de Munn (1992), las experiencias sociales del tiempo de los trabajadores de los sindicatos estatales ATE y UPCN de Argentina, a través de un análisis de las representaciones del tiempo compartidas por los miembros de esas organizaciones. Señaló que una de esas temporalidades era el *tiempo histórico*:

[...] un sentimiento de emplazamiento hacia adentro de una narrativa histórica de acción política que mira hacia atrás, al pasado y a los ancestros ilustres, y hacia delante, a un conjunto imaginado de posibilidades para el futuro. Una narrativa tal tiende a evocar un sentido lineal del tiempo; un sentido que, sin embargo, no fluye suavemente, sino que es puntuado por acontecimientos, épocas y personajes icónicos (Lazar, 2016: 298).

A diferencia de Lazar, no accedí a esta narrativa a través de los relatos directos de los activistas de FOETRA, ya que prácticamente no realicé entrevistas en mi trabajo de campo. Sin embargo, asistí a numerosas instancias donde, como en el acto de asunción, una narrativa del pasado era puesta en acto, discursivamente, situando las acciones, situaciones o decisiones del presente de la organización en esa perspectiva de largo plazo, conocida y significativa para —al menos— la

mayoría de los activistas. Una narrativa del pasado que, en el caso de FOETRA, está puntuada por un conjunto de acontecimientos reconocidos y compartidos por todos los *telefónicos*, así como constituida de etapas claramente delimitadas, pero, no exenta de diferencias de énfasis y disputas.

La privatización de la empresa estatal de telecomunicaciones (ENTel) en 1990 y la *resistencia* de FOETRA ante la misma siguen constituyendo, sin lugar a dudas, el hito central que desde la organización y la memoria de los activistas define un antes y un después en su historia colectiva –y en las trayectorias personales de muchos de ellos–, dividiendo “la época de la empresa estatal” y “la privada” como etapas históricas contrapuestas. Como señalé en otro lugar (Wolanski, 2015), el recuerdo de los tiempos de ENTel es casi unánimemente descripto en términos positivos por los trabajadores que vivieron esa época, y la privatización es narrada como un lapso de sufrimiento. Además, los tiempos de ENTel son rememorados como un período de *unidad*, de unión entre trabajadores; dicha mirada romántica cobra sentido en contraposición a la fragmentación y a las intensas disputas internas que siguieron a la derrota de la *resistencia* y las políticas de intervención y privatización de los años siguientes.

La *resistencia* a la privatización, encabezada por FOETRA, es el hito que sintetiza ese quiebre, aunque su recuerdo incluye dos caras contrapuestas. Por un lado, la *heroica resistencia* de los trabajadores *telefónicos*, que incluyó una huelga por tiempo indeterminado en agosto de 1990, y medidas abiertamente represivas por parte de la entonces interventora de la empresa estatal.⁹ Pero también, la derrota, la soledad del sindicato en el conjunto del movimiento obrero, y la fragmentación entre los propios trabajadores, que se condensa como acontecimiento en “la asamblea de Atlanta”, donde se decidió la suspensión de la huelga y el retorno al trabajo. En distintas ocasiones escuché a activistas narrar cómo había sido vivir “la asamblea de Atlanta”, relatando la división de los asistentes en mitades casi iguales al momento de la votación, la tensión en el aire y el recuento de votos

⁹ A través del decreto 2180/90, el gobierno argentino restringió el derecho a huelga de los trabajadores telefónicos, así como a los de servicios públicos y extendió la jornada de trabajo, fijando un mínimo obligatorio de horas trabajadas. Frente a la huelga, el Ministerio de Trabajo dictó la conciliación obligatoria y decretó la ilegalidad de la medida, además, quitó la personería jurídica al Sindicato Buenos Aires y canceló los derechos gremiales. Finalmente, la entonces interventora extremó las medidas: suspendió cincuenta de los ciento diez artículos del convenio colectivo de trabajo, utilizó a las Fuerzas Armadas para garantizar el servicio y despidió a más de 400 trabajadores (véanse Senén González, 2000; Aruguete y Duarte, 2005; Montes Cató, 2006).

uno a uno, pero sobre todo la desazón con el resultado final. “Yo después de Atlanta no quería saber nada con el sindicato ni con nadie, los quería mandar a todos a la mierda”, escuché a Hernán contarle a Víctor, un trabajador treinta años más joven.

Enmarcados en ese antes y después que supuso la privatización, otros acontecimientos y períodos eran especialmente conmemorados en la narrativa de “la historia” de FOETRA. Como se expresó en el acto de asunción, la narrativa oficial de la Lista Azul y Blanca enfatizaba dos hitos: la *resistencia* a la última dictadura militar de 1976-1983, y la *recuperación* del sindicato con la victoria de la Azul y Blanca en 1997. La existencia de una treintena de trabajadores *telefónicos* detenidos-desaparecidos por la última dictadura militar era conmemorada en numerosas ocasiones en el sindicato, y sus fotografías ocupaban una de las paredes del *hall* de entrada de la sede central del sindicato, junto a los bustos de Juan Domingo y Eva Perón. Las mismas fotografías habían sido utilizadas para confeccionar una enorme bandera, que acompañaba a los activistas en los actos y movilizaciones centradas en la memoria de la dictadura, especialmente el 24 de marzo de todos los años.¹⁰ La memoria de la dictadura también se transmitía como *resistencia* en otros términos: recordando que los trabajadores *telefónicos*, aun con el sindicato y la empresa estatal bajo intervención militar, organizaron clandestinamente una huelga contra la intervención en 1977, cuando la jornada laboral fue extendida una hora.

Por otro lado, la *recuperación* del sindicato en 1997, con el triunfo de la Lista Azul y Blanca, era el hito fundacional de la conducción de este. En efecto, entre 1993 y 1997 estuvo dirigido por la Lista Marrón que, aunque tenía una larga historia *combativa* en FOETRA –como desarrollaré más abajo–, apoyó activamente las políticas de reestructuración de las nuevas empresas privadas, llegando incluso a alentar prácticas de abierta coerción sobre los trabajadores, para así lograr que aceptaran los denominados *retiros voluntarios*; entre 1990 y 2000,¹¹ dicho

¹⁰ El 24 de marzo se conmemora el Día Nacional de la Memoria, la Verdad y la Justicia, recordando el inicio de la última dictadura, en 1976. Este día, feriado nacional, establecido en 2002, retoma una fecha que desde 1984 había congregado masivas movilizaciones en torno a los organismos de Derechos Humanos del país.

¹¹ Luego de la privatización, las nuevas empresas –Telefónica de Argentina y Telecom Argentina– emprendieron una reestructuración de las tareas y los espacios de trabajo que, además de cambios tecnológicos, incorporó el masivo ofrecimiento de *retiros voluntarios*, que incluyó fuertes dispositivos coercitivos en los casos en que, por distintos motivos, el “atractivo” del resarcimiento económico no funcionara. Estos

mecanismo posibilitó la reducción del 50% de la planta total de trabajadores. Así, los activistas recuerdan hasta el día de hoy que los entonces dirigentes del sindicato intentaban convencer a los trabajadores sobre la conveniencia de aceptar los retiros, lo que incluso los llevó a realizar llamadas telefónicas a aquéllos y a sus familias. Mientras tanto, los activistas que se habían opuesto a la privatización eran uno de los principales blancos de estos ataques. La conformación de la Lista Azul y Blanca fue producto de una Mesa de Enlace que reunió a todas las agrupaciones opositoras a la Lista Marrón —de muy distintas líneas políticas—, con una política común: volver a garantizar la estabilidad laboral de los trabajadores *telefónicos*. La victoria electoral resultó muy cerrada y, como recordaba Iadarola, fue necesaria una batalla judicial para poder asumir la conducción, ya que “la Marrón” se negaba a entregar las llaves del edificio del sindicato. En los cursos de formación sindical, organizados en FOETRA, el secretario de asuntos gremiales solía referirse a esos primeros tiempos afirmando que eran “vietnamitas”: porque *resistían* “sin tener nada”, sin convenio colectivo de trabajo, ni recaudación de fondos propios, ni *aparato* (recursos económicos y materiales para la movilización).

Sin embargo, si bien la asunción de la Lista Azul y Blanca en 1997 goza de un reconocimiento unánime como un hito en la historia del sindicato, como derrota de la *burocracia* de la Marrón, ella se inserta de maneras divergentes en las narrativas de las distintas agrupaciones. Concretamente, para los actuales activistas de la Azul y Blanca esa *recuperación* es pensada en continuidad con la historia previa de *luchas* y se extiende hasta el presente, inaugurando una sucesión de *luchas* que Marín enumeraba en su discurso: *los pasantes, los terveros, las móviles*, y también de manera central el hecho de que en 2004 FOETRA fuera el primer sindicato —luego de quince años de inexistencia de negociaciones paritarias— en realizar una huelga por la apertura de negociaciones salariales. En cambio, para los activistas de *la oposición* —conformada en su núcleo por militantes de partidos de izquierda trotskista—, ese ímpetu inicial de confrontación con *la burocracia* (del que formaron parte dentro de la Azul y Blanca), fue abandonado en el transcurso del tiempo y ocasionó que la lista se constituyera en una nueva *burocracia*. Esto introduce un matiz en la construcción

dispositivos contemplaron presiones directas, amenazas y acciones, tales como, traslados compulsivos a oficinas lejanas (incluso a otras provincias del país), cambios en las tareas de los trabajadores y mudanzas de horarios labores. Como analizó Pierbattisti (2008), los *retiros voluntarios* constituyeron mecanismos de coacción a través de los cuales se logró el recambio de los plantales, la reducción de la plantilla total de trabajadores y un incremento extraordinario de la productividad per cápita.

temporal. Aun si están similarmente situados en un tiempo que mira hacia el pasado, el sentido de los acontecimientos, continuidades y rupturas identificadas, aparece mediado por los posicionamientos político-sindicales y sujeto a disputas. Como vemos, la construcción de una continuidad histórica en la *lucha*, como narrativa oficial de la Azul y Blanca, no se produce sin cuestionamientos.

Esto también es notorio en referencia a otro hito que suele mencionarse en la historia de *luchas* de FOETRA, es decir, la participación en la creación de la CGT de los argentinos, una central sindical paralela, antiburocrática, fundada a fines de la década de 1960.¹² En la narrativa compartida se destaca ese hecho como un acontecimiento más en esa línea continua de *luchas* que se prolonga hasta el presente. Sin embargo, los activistas de mayor edad, que vivieron el período, recuerdan que en realidad existía una importante disputa en la conducción de FOETRA respecto de esa participación, y si bien la organización firmó el documento de creación de la central, pocas semanas después se retiró de ese espacio, permaneciendo en ella sólo un reducido grupo de activistas de la Lista Marrón, que todos conocían como *los calamares*. De hecho, ese pasado *combatiivo* de la Lista Marrón, y en especial el papel de su principal dirigente, Julio Guillán, suele ser eludido en la narrativa oficial del pasado de FOETRA. Guillán, en particular, constituye una figura sumamente controversial, ya que fue un actor central tanto de ese pasado *combatiivo* —incluyendo la *recuperación* del sindicato luego de la última dictadura— como del activo apoyo sindical a la privatización, período en el que incluso llegó a ejercer como secretario de comunicaciones del gobierno que la impulsó.¹³ Así, la narrativa del pasado, como una continuidad de

¹² En el Congreso Normalizador de la CGT *Amado Olmos*, realizado el 28 y 30 de mayo de 1968, resultó electa una conducción *combatiiva*, cuyo secretario general fue Raimundo Ongaro, del Sindicato Gráfico. El Programa del 1 de Mayo contenía un plan político antiburocrático, anticapitalista y antiimperialista; asimismo, este se situaba en oposición al régimen militar y sostenía un programa gremial *combatiivo*. Los gremios conocidos como *participacionistas*, ligados a la figura de Augusto Vandor, se retiraron de ese cuerpo y fundaron una central rival, la CGT Azopardo.

¹³ Julio Guillán fue secretario general de FOETRA entre 1967 y 1976, y luego, entre 1984 y 1989. Como dirigente del gremio telefónico, participó de la creación de la CGT de los argentinos. El 24 de marzo de 1976 Guillán fue detenido por las fuerzas armadas, junto con otros treinta activistas telefónicos, lo cual lo llevó a permanecer en la cárcel durante siete años. Después de 1983 condujo la *recuperación* del gremio, siendo electo en 1984 tanto en el sindicato Buenos Aires como en la federación. En 1987 se unió al llamado Grupo de los 15, gremio que sostenían una posición de diálogo con el gobierno de Raúl Alfonsín. En 1989, con el cambio de gobierno, abandonó

luchas llevadas adelante por FOETRA, suele contornear –evitando incluso mencionarlos– el hecho de que Guillán y la Lista Marrón constituyeron personajes centrales en las *luchas* de ese período, hecho que parece ser irreconciliable con la *traición* que supuso el apoyo a la privatización. En cambio, para los activistas jubilados, que vivieron esos tiempos, es más difícil olvidar el liderazgo de Guillán y su posicionamiento *combativo*, e incluso, su personalidad. Por tanto, tienden a separar al Guillán de antes y después de la dictadura, durante la cual transcurrió siete años en la cárcel, en condiciones especialmente rigurosas: “No es tan fácil, a veces, con algunos compañeros –me decía Jorge, un activista jubilado que había militado con Guillán– Pero el que lo vio antes, el que lo vio después, adentro de la cárcel, ¡lo hicieron mierda!”.

Esto introduce un matiz importante en el análisis de las experiencias del tiempo. Aunque la narrativa sobre el pasado es compartida, y las acciones actuales se insertan en ese tiempo histórico constituido por una historia de luchas, esa narrativa está basada en experiencias que tienen un carácter generacional, que influye tanto en los matices de la narrativa como en la evaluación del presente. Siguiendo a Kropff (2010), la definición de las distintas generaciones en los espacios de trabajo y activismo tiene como base las experiencias originarias compartidas que reúnen a determinado grupo como generación, entre las que resultan especialmente relevantes las de movilización. En este sentido, constituidas de manera relacional, las distintas generaciones de activistas otorgan diferente peso y relevancia a períodos específicos dentro de esa narrativa compartida. Así, aun cuando la narrativa oficial de la historia del sindicato –aquella reproducida en el acto de asunción– tiene un carácter generacional, para la generación de los dirigentes actuales de la Lista Azul y Blanca, la experiencia de la década de 1990 y, sobre todo, la recuperación del sindicato en 1997, es el hito temporal a partir del cual se traza un antes y un después en sus experiencias de activismo. Sin embargo, coexisten otras vivencias generacionales que, aunque no cuestionan la narrativa oficial, sí recuperan disputas y divergencias, o rememoran personajes y acontecimientos de otros períodos, que otras generaciones suelen obviar. Esto es así en el caso de los activistas jubilados, que en sus relatos recuperan los períodos previos y posteriores a la dictadura de 1976-1983, que en la narrativa compartida han sido opacados o son difusos, en parte por el rol protagónico de la controvertida figura de Guillán y la Lista Marrón, o porque se contraponen con la radicalidad de la represión ejercida durante el gobierno militar, destacada en el relato oficial. Pero también es otra la

experiencia de los activistas más jóvenes, quienes destacan las movilizaciones de comienzos de la década del 2000 como un pasado significativo. Y que, aun reconociendo siempre con respeto las luchas de los mayores, a veces señalaban esta divergencia como un hecho importante en el presente: “Ellos vivieron los noventa y ahora les parece que no pasa nada”, me comentó en confianza uno de los activistas que conformaron la Juventud del Frente Telefónico.

Es posible entonces preguntarse por los modos en que, a partir de experiencias diversas, se construye una narrativa compartida de la historia del sindicato, que los activistas asumen como propia. Para responder esta pregunta, propongo una revisión del trabajo pedagógico de formación de los activistas que se realiza cotidianamente en FOETRA.

Somos hijos de la lucha. La lucha como construcción moral

La construcción de una narrativa histórica compartida, es decir, una historia de luchas que funde en un relato común experiencias distintas, cobra en parte sentido como transmisión de tradiciones políticas y sindicales de larga data en nuestro país, que sitúan a FOETRA como un grupo combativo y de resistencia. Los hitos que recupera esa narrativa, especialmente la participación en la CGT de los argentinos, la resistencia a la dictadura y la resistencia a la privatización, ubican al sindicato en oposición a corrientes que fueron denominadas colaboracionistas con los distintos gobiernos militares, así como a aquellos sindicatos que apoyaron el proceso privatizador y la profunda reestructuración de las legislaciones laborales de la década de 1990,¹⁴ por tanto, FOETRA es presentado como un sindicato de lucha en oposición a sindicatos empresariales o de servicios, modelos que se extendieron a partir de dicha década.¹⁵ Este no

¹⁴ Entre 1991 y 2000 se instauró un conjunto de leyes de reforma laboral profundamente cuestionadas por algunos sectores del movimiento obrero, y avaladas por otros: Ley de Empleo 24.013/1991; Ley 25.013/1998 y Ley de Reforma Laboral 25.520/2000). Ellas habilitaron la expansión de formas de contratación de tiempo determinado, flexibilizaron el régimen de negociación colectiva, así como la firma y características de los Convenios Colectivos de Trabajo; dicha situación llevó a la consolidación de formas de flexibilización y precarización contractual, prácticas que de hecho ya estaban sucediendo en las empresas desde la década de 1990.

¹⁵ Abal Medina (2011) caracterizó al sindicalismo *empresarial* o *de servicios* como aquel que “sustenta su práctica en la gestión y provisión de servicios al afiliado concebido como usuario, menguando en forma significativa la representación del afiliado como

era el único relato posible de la historia de este. De esta manera, en contraposición, el origen de FOETRA durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón, y la nacionalización del servicio telefónico dispuesta por este – que podrían haber dado lugar a un énfasis en la tradición peronista del sindicato, tradición central al sindicalismo argentino–,¹⁶ estaban menos presentes en los discursos y conmemoraciones de activistas y dirigentes.

En este sentido, el sindicato desarrollaba diversas iniciativas destinadas a la formación de sus activistas, esto, para hacer hincapié en el conocimiento de esos hitos históricos, por ejemplo: cursos de formación sindical, seminarios de economía política, recuperación de la memoria de la última dictadura militar, homenajes a los veteranos de la guerra de Malvinas o, en el caso del Frente Telefónico, la remembranza de momentos de la historia del movimiento obrero, como el Cordobazo.¹⁷ Así, los cursos de formación sindical, dictados en el sindicato con apoyo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, incluían un módulo en el que se relataba la historia de los trabajadores telefónicos, haciendo foco en las modificaciones del Convenio Colectivo de Trabajo y cómo estas se habían vinculado con las relaciones de fuerzas entre los trabajadores y las empresas en los distintos períodos. Este módulo iniciaba con la suspensión del Convenio Colectivo durante la última dictadura militar, y la resistencia a la prolongación de la jornada de trabajo en 1977; después, retomaba las líneas centrales que desarrollé en el apartado anterior. A veces incluía algunas referencias a la historia anterior del sindicato, también en términos de lucha, mencionando una importante huelga de las telefonistas, realizada a principios de siglo XX.

Sin embargo, la construcción de una narrativa histórica de lucha no se realizaba únicamente en estas instancias que proveían contenidos explícitamente dirigidos a este fin, ni consistía en una recuperación neutra de hechos históricos. La lucha era un tópico central en el trabajo pedagógico de formación de los activistas de FOETRA, desarrollado no sólo en instancias destinadas a ello, sino en muchas

empleado y eliminando cualquier práctica de carácter socio-político destinada a la representación y organización del trabajo como sujeto colectivo” (2011: 92).

¹⁶ Sobre las estrechas vinculaciones entre sindicalismo y peronismo en Argentina, véanse James (2006) y Torre (2012).

¹⁷ Se denomina Cordobazo a la insurrección popular producida a partir del 29 de mayo de 1969, en la ciudad de Córdoba, Argentina, contra la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970). En ella tuvieron un papel central dirigentes y activistas del sindicalismo considerado *combativo*. Véanse Brennan (1993) y Dawyd (2011).

otras actividades cotidianas del sindicato, incluyendo actos como el de asunción, reconstruido al comienzo de este artículo. Para ejemplificar el trabajo cotidiano, reconstruyo la apertura de un curso de formación sindical, a fines de 2013, el cual es parte de un programa de formación denominado forsa (Programa de Fortalecimiento y Sistematización de la Práctica Sindical) que tuvo tres ediciones entre 2012 y 2016, totalizando doce cursos de cinco módulos cada uno, y alcanzando a más de 500 trabajadores de las telecomunicaciones vinculados a FOETRA.

El día que empezaba el último curso del 2013, el *quincho*¹⁸ del sindicato estaba repleto. La inscripción había superado las 70 personas y casi no quedaban sillas disponibles. Todas las agrupaciones del sindicato estaban representadas. Una vez que llegaron todos, con visible emoción y nerviosismo, Paula –recién asumida como secretaria de Cultura y Capacitación– empezó la presentación del curso, definiendo quiénes estaban allí presentes, qué los unía a pesar de aún no conocerse, y también, sentando las bases de una interpretación del forsa en el marco de la historia del gremio:

Es una alegría ver tantas caras. Ver a mis compañeros expasantes, algunos compañeros de atento,¹⁹ veo compañeros de la agencia,²⁰ ¿alguno viene de la contrata?

¹⁸ En el lenguaje popular de Argentina se denomina *quincho* a las instalaciones en torno a una parrilla, donde habitualmente se comparten asados, un importante ritual de comensalidad en organizaciones como sindicatos y partidos políticos. En foetra, el *quincho* del sindicato es una gran habitación donde se desarrollan la mayoría de las reuniones del activismo, y consta de mesas largas, sillas, instalaciones de audio y video para presentaciones y –consabidamente–, una enorme parrilla en uno de sus extremos.

¹⁹ A partir de 2004 foetra impulsó un proceso de movilización en la empresa atento s.a., propiedad del Grupo Telefónica (40% de su capital accionario), cuyos operadores realizaban tareas que antes hacían los sectores de atención telefónica de la empresa. En agosto de 2004 foetra organizó la ocupación de uno de los edificios de ATENTO en la ciudad de Buenos Aires, demandando su incorporación al convenio telefónico, pues se encontraban encuadrados como empleados de comercio. Las movilizaciones incluyeron ocupaciones, paros en el servicio, movilizaciones y cortes de calles. Por su parte, activistas de distintas líneas políticas lograron ser electos delegados en noviembre de 2005, sin embargo, desde ese año la empresa implementó todo tipo de medidas destinadas a desarticular y amedrentar a los trabajadores: amenazas, despidos arbitrarios y desvío de llamadas a nuevos call center en otras provincias del país.

²⁰ En los términos cotidianos usados por los trabajadores telefónicos, *la agencia* y *la contrata* señalan dos modalidades de contratación que suponen formas de

[un compañero de unos veinticinco años levanta la mano], *¿alguien más? ¿alguien de la agencia que haya entrado hace poco?* [otro compañero de la misma edad levanta la mano]. *Ver esas caras todo el tiempo me remite a una identidad, y es que estamos acá por una sola razón, y es que somos hijos de la lucha. Entonces ver esas caras, hacer un curso así, me emociona, la verdad. Yo soy hija de la lucha de pasantes, así que está bien empezar un curso sabiendo que estamos acá porque nos organizamos y luchamos, así que bienvenidos. [...] No es menor que desde el gremio y sus trabajadores hayamos tomado la posta de lo que significa la formación. Los compañeros más viejos nos hacen recordar todo el tiempo que hubo un momento de pérdida de lo que era la herramienta de formación sindical, que está (sic) depositada en la empresa. No es que en los noventa no hubo formación, había formación pero se hacía desde la empresa. El contenido, el qué, el para qué, lo fijaba la empresa. Entonces que desde el gremio se haya recuperado esa herramienta de organización y de lucha para nosotros es un momento de festejo. Así que con toda esa mochila puesta arrancamos.* (presentación del primer módulo del quinto curso FORSA, Paula, secretaria de Cultura y Capacitación, 24 de octubre de 2013).²¹

Haciendo hincapié en las luchas y situándose ella misma como hija de la lucha de los pasantes, Paula unificaba a los allí presentes bajo una historia compartida, una historia compuesta de luchas, de las cuales cada uno de los presentes había sido protagonista. En el marco de esa historia, precisamente, el curso tomaba sentido como una conquista, la recuperación de una herramienta de organización y de lucha que fue expropiada a los trabajadores con la privatización de ENTel. En esa ocasión, la ronda de presentaciones continuó, abarcando a todos los asistentes. La consigna incluía presentarse con nombre, oficina, especialidad y expectativas sobre el curso y, en sintonía con las palabras de Paula, la mayor parte de los participantes eligió presentarse en términos de esas luchas. Por ejemplo, algunos trabajadores expresaron:

Estoy hace seis meses, siete en [la oficina] Culpina, justamente un pase sindicalizado por persecución laboral, más o menos similar a lo que le pasó a, o le está pasando a ella [se refiere a la compañera que habló antes]. De la tanda de pasantes, fui cuatro años del 112. Bueno, desde que entré a Telefónica, lucha tras lucha tras lucha y hay que darla con el sindicato, otra forma no se puede. Así que bueno, contenta de estar participando.

tercerización laboral, es decir, mediante agencias de empleo temporal o empresas subcontratadas.

²¹ La reconstrucción de las distintas intervenciones del día 24 de octubre de 2013 es literal, y se realizó a partir de la filmación del curso, efectuada por sus organizadoras.

Soy de la oficina Parral, revisador, delegado de la oficina y bueno, pasé por un período de estar contratado, después que se privatizó la empresa, me efectivizaron, producto de una pelea que venía dando en ese momento el sindicato. Y bueno, estoy acá, ahora en el curso, sumando a la experiencia colectiva.

Hola, buen día para todos, mi nombre es Daniel, vengo del edificio Lezica. Estuve en una empresa tercerizada muchos años y después de mucha lucha de parte del sindicato me pude reincorporar a Telefónica directamente. Y muy agradecido de eso, porque cambia muchos aspectos de la vida de una persona de trabajar en una situación precaria a trabajar efectivo de la empresa es una suma, todo es para arriba, entonces vengo a este curso para empaparme de todo esto, de cuáles son mis derechos que nunca los tuve claros, hasta que entré a la empresa hace dos años. Y bueno, y tratar de devolver un poco a la gente para ayudar a la gente, para que no tenga que pasar lo que pasé yo.

En sus presentaciones, estos trabajadores relataron sus trayectorias en términos de padecimientos que los llevaron a acercarse al sindicato y a luchar (persecución laboral, formas de contratación precarias, en los casos seleccionados), y subrayaron al sindicato como herramienta de esa lucha. La ronda de presentaciones fue concluida por Pipa, un militante histórico del Frente Telefónico, colaborador de la Secretaría de Cultura y Capacitación, quien nuevamente volvió a remarcar la importancia de la lucha del gremio, agregando su propia experiencia como sobreviviente:

Bueno, yo soy Carlos Julián Ruiz, me conocen por Pipa. No les voy a contar mi historia porque tengo 49 años de empresa, creo que debo ser uno de los más antiguos. Pero sí una síntesis: tuve cinco cesantías, tres con la ex ENTel, dos con Telefónica. Y estoy acá. Y si estoy acá es por la misma causa que están ustedes, por la lucha del gremio en su conjunto y a través de todos los años. Y yo hago una síntesis con forsa y creo que forsa es una necesidad que lo parió la lucha de este gremio. Porque hay veteranos, sobrevivientes de las distintas luchas, hay pasantes, hay tercerizados, contratados, atento, arnet, ya vienen los de Personal cabalgando, los de las móviles, es decir que nace desde ahí la aparición del forsa. También aparece forsa por la voluntad de este gremio, porque como decía Paula, en otros momentos no teníamos capacitación, teníamos que estar corriendo atrás de los 300 despidos en Telecom, los 450 de Telefónica, etc., etc., la pelea por el convenio (presentación del primer módulo del quinto curso forsa, Pipa, colaborador de la Secretaría de Cultura y Capacitación, 24 de octubre de 2013).

Pipa daba así un cierre a esa definición del curso como parte y producto de las luchas del gremio, con base en su propia legitimidad como sobreviviente, es

decir, no sólo basado en su antigüedad en el activismo, sino por las cesantías vividas como represalia y las sucesivas reincorporaciones, conquistadas también por la lucha. En su conjunto, esta escena muestra el lugar central que la rememoración de la historia de luchas de FOETRA tenía en el trabajo pedagógico realizado desde el sindicato para la formación de sus activistas. A través de la referencia a la narrativa histórica de luchas se transmitían no tanto hechos, sino la lucha como valor, como el modo correcto y deseable del activismo, y como cimiento de unidad entre los activistas, que incluso era definida por Paula en términos de identidad.

Así, la construcción de una narrativa de lucha está basada y cobra su fuerza no sólo en las luchas, entendidas como acciones, movilizaciones o consignas del activismo, sino como una construcción colectiva en la que se conjugan valores, sentidos de pertenencia y emociones. En interacciones como la reconstruida, la lucha comporta una fuerte carga emotiva, que recupera y reúne experiencias personales y colectivas tanto de padecimientos, éxitos, sufrimiento o alegría. La lucha señala los modos apropiados de construir sindicalmente, a través de la recuperación de ejemplos virtuosos que remiten a la propia historia, y el implícito distanciamiento de los modelos negativos. Es en términos de la lucha que determinados activistas, como Pipa, son reconocidos como históricos, representantes y portavoces de la historia del gremio, erigiendo su experiencia en modelo colectivo del sindicato.

En este sentido, propongo que la lucha se constituye en un valor moral en FOETRA, entendiendo que los valores morales son modelos que rigen de todo comportamiento y experiencia social. Siguiendo a Balbi:

Hablar de un comportamiento relacionado con valores morales es, entonces, hablar de acciones que revelan sistemáticamente la preferencia por determinados cursos de acción en función de su deseabilidad y obligatoriedad, siendo que esa preferencia es formulada conceptualmente y que la opción en su favor es estimulada a través de una carga emotiva adherida a su formulación conceptual (Balbi, 2007: 76).

En años recientes la antropología ha producido un importante corpus sobre la moral como objeto de estudio (véanse Howell, 1997; Zigon, 2008; Lambek, 2010). Fassín (2009; 2012) propone distanciarse de una antropología de las moralidades como entidades distintivas, sosteniendo en cambio que las cuestiones morales aparecen incluidas en “la sustancia de lo social” (2012: 4). De esta manera, se diferencia de los intentos por constituir a las moralidades locales y subjetividades éticas en objeto de estudio antropológico que —afirma—, han tendido a separar lo moral de lo político “como si normas y valores pudieran ser

aislados de las relaciones de poder, o las sensibilidades y emociones de las historias colectivas” (*Ibidem*: 9).²² Se trata, por tanto, de indagar en la moral en su conexión con la ideología y la política, en tanto producción, circulación y apropiación de normas, valores, sensibilidades y emociones. Así pues, la economía moral de las sociedades contemporáneas que define Fassin (2009), permea la construcción de las organizaciones colectivas como un hacer juntos (Litman, 2016).

Esta perspectiva me permite apuntar a dimensiones que han sido menos atendidas en los estudios del activismo sindical. En primer lugar, al visibilizar la lucha como un valor moral en FOETRA, propongo atender al trabajo pedagógico de formación de los activistas, es decir, para mostrar cómo la transmisión de tradiciones políticas y sindicales, y la construcción de narrativas compartidas, se lleva a cabo no sólo a través de contenidos expresamente formulados en las iniciativas de formación sindical, o en proposiciones programáticas, sino a través de construcciones morales que portan la fuerza de experiencias individuales y colectivas que son afectivas, emotivas y corporales;²³ además, que conjugan sentidos de pertenencia y cuyos contornos son definidos y redefinidos políticamente.

En segundo lugar, la atención a las economías morales del activismo sindical no implica, sin embargo, una concepción de lo social-moral de raigambre durkheimiana, que equipara ambos términos y entiende a los valores morales como máximas de conducta emanadas de la sociedad y que se imponen a los individuos como una potencia de origen externo. La moral se encuentra marcada también por la deseabilidad, de modo que los valores morales se sitúan a la vez como deseables y obligatorios (en la formulación de Firth citada por Balbi, a la vez signadas por el “quiero” y el “debería”).²⁴ De este modo, no atiendo a la lucha como obligación moral de los activistas de ajustarse a

²² Traducción propia.

²³ Sería posible profundizar este análisis del trabajo pedagógico de los activistas en la línea de lo que Fassin identifica como linaje foucaultiano en el estudio antropológico de la moral, indagando en mayor profundidad en la ética como el trabajo subjetivo que los agentes producen para conducirse de acuerdo a lo que definen como virtuoso. En este sentido, un análisis fecundo es el desarrollado por Lazar (2017) sobre la militancia como ética y política del *self*.

²⁴ No se trata, sin embargo, de una contraposición entre “querer” y “deber” en términos de obligatoriedad, sino de una máxima de conducta recomendada. De ahí el uso del verbo en inglés *ought to*, en lugar de *must* (Balbi, 2007: 76).

determinadas líneas de conducta, por ende, tampoco evaluó si estos se ajustan efectivamente a ellas. En cambio, busco destacar que, como valor, la lucha modela la deseabilidad de determinados cursos de acción y señala los horizontes de la construcción del sindicato. Como valor, la lucha se constituye para los activistas en un motor para la acción, que impulsa y configura su trabajo militante. En síntesis, la lucha —como la participación o el compromiso, que quedan fuera de este artículo— es un valor que, a la vez configura la acción y es (re)configurado políticamente en el trabajo militante de los activistas.

Conclusiones

En este artículo indagué en la construcción de una narrativa compartida de un pasado de lucha por parte de los activistas de FOETRA, enfatizando su carácter de construcción moral, reproducida en actos, conmemoraciones y prácticas pedagógicas de formación de los activistas sindicales. Comencé por analizar las narrativas del pasado del sindicato, como un tiempo histórico compartido y constituido por una historia de luchas. Además, expuse la existencia de diferencias y disputas en las experiencias de los activistas, en las que se sostienen matices de la narrativa y de la evaluación del presente. La construcción de una narrativa compartida de la historia del sindicato, a partir de experiencias diversas, se constituyó entonces en una interrogante que permitió que me focalizara en el trabajo pedagógico de formación de los activistas, actividad que se realiza de manera cotidiana en FOETRA. Este recorrido apuntó, finalmente, al carácter moral de la lucha, a la centralidad de los valores morales y a la configuración del trabajo militante desarrollado por los activistas.

Por otra parte, cabe mencionar que busqué inscribir este trabajo en la propuesta de Fassin (2012): formular una antropología moral (*moral anthropology*). En este sentido, para concluir, propuse agregar una dimensión que el autor considera inescindible en una disciplina que no sólo se propone analítica y descriptiva, sino reflexiva, esta es: la moralidad del antropólogo como objeto necesario de reflexión. En el análisis del sindicalismo, como sostiene Palmeira (2003), los cientistas sociales lidiamos con la producción continua de conocimiento de dichas organizaciones, las cuales plantean preguntas y dilemas como parte de sus luchas políticas y sindicales. Es por eso que, según este autor, existe el riesgo —para quienes estudiamos sus prácticas, y en particular, para quienes lo hacemos desde los sindicatos—, de quedar “atrapados” en esas preguntas preestablecidas que parecen autoevidentes:

Composición social, cumplimiento o no de sus objetivos, nivel de participación de los afiliados, representatividad o no de los líderes, son algunas de ellas. Cuestiones importantes, sin duda, pero que circunscriben el conocimiento a los límites de una evaluación: el sindicato (o el dirigente sindical) es “auténtico” o “carnero”; es “eficiente” o “ineficiente”, los adjetivos varían de acuerdo con cuál de las perspectivas de los actores en disputa ha sido incorporada por el analista (Palmeira, 2003: 9).²⁵

Como mostré en este artículo, esa producción de conocimiento es también creación de valores morales. Así, la evaluación de las prácticas sindicales, en los términos que propone Palmeira, se vincula a un conjunto de clasificaciones que operan en la cotidianidad de activistas y dirigentes sindicales, y que construyen discursos normativos y morales, pues separan lo correcto de lo incorrecto, lo bueno de lo malo, lo deseable de lo indeseable, siempre en vinculación con tradiciones y evaluaciones políticas en la práctica sindical. En la práctica sindical, la diferencia entre prácticas y organizaciones, burocráticas vs. combativas, autónomas vs. heterónomas, tradicionales vs. renovadoras, se constituye en dicotomías morales. En este sentido, es un desafío analítico y reflexivo reconocer esas categorías y problemas que conforman el universo de la práctica de activistas y dirigentes sindicales, y más todavía, hacerlas objeto del análisis antropológico. De acuerdo con Fernández Álvarez (2016), desde la investigación etnográfica esas nociones normativas se vuelven objeto de análisis, dado que son categorías de la práctica de los activistas y porque establecen horizontes y proyectos, a menudo conflictivos, que se definen, negocian y tensionan en el día a día.

De este modo, en este artículo apunté a evitar un análisis normativo que, como antropóloga, propusiera algún tipo de evaluación de las prácticas de los activistas de FOETRA, de igual forma, la contrastación entre construcciones discursivas y prácticas cotidianas. Más bien, siguiendo a Fernández Álvarez (Ibidem), mostré la construcción de una narrativa compartida de la historia del sindicato, en sus tensiones y disputas, y su sostén en la lucha como valor moral compartido y transmitido entre los activistas. En este esfuerzo apunté a evidenciar cómo los horizontes de acción y las comprensiones del pasado colectivo, así como la transmisión de tradiciones políticas sindicales, no sólo están sostenidas en definiciones ideológicas, sino también en construcciones morales que, como tales, conjugan valores, sentidos de pertenencia, afectos y emociones, y que quizá constituyen gran parte de su potencia.

²⁵ Traducción propia.

Bibliografía

- Abal Medina, Paula (2011), “La correa despolitizadora del sindicalismo empresarial”, *Revista Apuntes de Investigación del CECYP*, núm. 20, pp. 65-92.
- Aruguete, Natalia y Marisa Duarte (2005), “Las estrategias sindicales de los trabajadores telefónicos: las distintas lógicas de la acción colectiva”, ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, junio de 2005, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- Balbi, Fernando (2007), *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*, Buenos Aires, Antropofagia.
- Brennan, James (1993), “Working class protest, popular revolt, and urban insurrection in Argentina: the 1969 Cordobazo”, *Journal of Social History*, núm. 27, pp. 477-498.
- Comerford, James (2003), *Como uma família. Sociabilidades, territórios de parentesco e sindicalismo rural*, Río de Janeiro, Relume/Dumará.
- Dawyd, Darío (2011), *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los argentinos y la reorganización sindical. 1968-1970*, Buenos Aires, Pueblo Heredero.
- Fassin, Didier (2012), “Introduction: Toward a Critical Moral Anthropology”, en Didier Fassin (ed.), *A Companion to Moral Anthropology*, Reino Unido, Wiley-Blackwell.
- Fassin, Didier (2009), “Les économies morales revisitées”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, vol. 64, núm. 6, pp. 1237-1266.
- Fernández Álvarez, María Inés (2016), “Introducción. El desafío de hacer juntos(as)”, en María Inés Fernández Álvarez (ed.), *Hacer juntos(as). Dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva*, Buenos Aires, Biblos.
- Howell, Signe (1997), *The Ethnography of Moralities*, Londres, Routledge.
- James, Daniel (2006), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Kropff, Laura (2010), “Apuntes conceptuales para una antropología de la edad”, *Avá*, núm. 16, pp. 171-187.
- Lambek, Michael (2010), “Toward an Ethic of the Act”, en Michael Lambek (ed.), *Ordinary Ethics: Anthropology, Language and Action*, Nueva York, Fordham University Press.
- Lazar, Sian (2017), *The social life of politics. Ethics, Kinship and Union Activism in Argentina*. California: Stanford University Press.
- Lazar, Sian (2016), “Narrativa histórica, tiempo político ordinario y momentos revolucionarios: temporalidades coexistentes en la experiencia vivida de los

movimientos sociales”, en María Inés Fernández Álvarez (ed.), *Hacer juntos(as). Dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva*, Buenos Aires, Biblos.

Litman, Leila (2016), “‘El proyecto de sostener la autogestión’: trabajo pedagógico y construcciones morales en una organización de la economía social”, en María Inés Fernández Álvarez (ed.), *Hacer juntos(as). Dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva*, Buenos Aires, Biblos.

Montes Cató, Juan (2006), *Dominación y resistencia en los espacios de trabajo. Estudio sobre las relaciones de trabajo en las empresas de telecomunicaciones*, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Munn, Nancy (1992), “The Cultural Anthropology of Time: A Critical Essay”, *Annual Review of Anthropology*, vol. 21, pp. 93-123.

Palmeira, Moacir (2003), “Apresentacao”, en James Comerford, *Como uma família. Sociabilidade, territórios de parentesco e sindicalismo rural*, Río de Janeiro, Relume Dumará.

Pierbattisti, Damián (2008), *La privatización de los cuerpos. La construcción de la proactividad neoliberal en el ámbito de las telecomunicaciones, 1991-2001*, Buenos Aires, Prometeo.

Senén González, Cecilia (2000), *Relaciones laborales en empresas de servicios públicos privatizadas de la Argentina. Los sectores de Telecomunicaciones y Agua y Saneamiento (1990-1998)*, tesis de maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Buenos Aires, Argentina, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Torre, Juan Carlos (2012), *Ensayos sobre sindicalismo y peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Wolanski, Sandra (2015), “La familia telefónica. Sobre las relaciones de parentesco en la política sindical”, *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 42, pp. 91-107.

Zigon, Jarrett (2008), *Morality: An Anthropological Perspective*, Oxford, Berg.